



Grupo de Trabajo sobre Desarrollo y Medio Ambiente en las Américas

Trabajo de Discusión No. 26

Apertura y desregulación en Centroamérica: Los impactos en la agricultura familiar campesina de El Salvador

René Rivera Magaña

julio 2008

El Grupo de Trabajo sobre Desarrollo y Medio Ambiente en las Américas, fundado en 2004, reúne a investigadores en economía de diversos países de las Américas que han estudiado empíricamente los impactos sociales y medioambientales de la liberalización económica. El objetivo del Grupo de Trabajo es contribuir con investigaciones empíricas y análisis de políticas a los debates contemporáneos sobre estrategias de desarrollo nacionales y comercio internacional. Auspiciado por el Global Development and Environment Institute (GDAE) de Tufts University, el Proyecto Working Group tiene cuatro iniciativas: el medioambiente (2004), la inversión extranjera (2008), la agricultura (2008), y la propiedad intelectual (futuro). La página web del Grupo de Trabajo es: <http://ase.tufts.edu/gdae/WGOverview.htm>.

René Rivera Magaña – Director de Desarrollo Económico Territorial de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), se ha desempeñado anteriormente como Director de Política Sectorial y Desarrollo de FUNDE, economista de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) e investigador de la Universidad de El Salvador.

Apertura y desregulación en Centroamérica: Los impactos en la agricultura familiar campesina de El Salvador

René Rivera Magaña

En los últimos veinticinco años la economía de El Salvador es una de las que más cambios ha sufrido dentro de la región centroamericana. En este marco, el sector agrícola y principalmente la agricultura campesina, han enfrentado una serie de impactos que limitan su capacidad para afrontar las amenazas y aprovechar las oportunidades que plantea el proceso de inserción al mercado internacional.

En el año 2006 El Salvador, junto a la mayoría de los países centroamericanos y la República Dominicana, ratificó el CAFTA (Tratado de Libre Comercio de América Central) que habían negociado y acordado con los Estados Unidos. En los últimos meses la región ha iniciado el proceso de negociación de un Tratado de Libre Asociación con la Unión Europea. Sin duda, ambos tratados marcan serias amenazas para el futuro del agro salvadoreño y principalmente de la agricultura campesina, que cada vez tiene menos espacios para su desarrollo.

Sin embargo, luego de la finalización del conflicto armado, la presencia de un creciente flujo de remesas en el área rural salvadoreña, originó también oportunidades para dinamizarla, siempre y cuando se implementen políticas que mejoren la productividad y competitividad de estas unidades productivas y de los territorios.

Es considerando este contexto que se ha realizado el presente ensayo, buscando ante todo analizar la situación de la agricultura campesina.

1. CONFLICTO ARMADO, AJUSTE ESTRUCTURAL Y APERTURA ECONÓMICA

Durante la década de los ochenta Centroamérica y en especial El Salvador, enfrentaron un cruento conflicto armado cuyo principal escenario fue el área rural, afectando con ello la dinámica económica y la forma de vida de miles de familias que se vieron obligadas a emigrar. En pleno desarrollo de este conflicto, el gobierno salvadoreño, con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, impulsó un proceso de reforma agraria que modificó sustancialmente la estructura agraria del país, estableciendo un espacio que alentó la conformación de numerosas cooperativas agropecuarias y pequeñas parcelas, las cuales, sin embargo, en medio del conflicto, tuvieron serias limitaciones para desenvolverse.

En la segunda mitad de esa década, el Fondo Monetario Internacional impulsó un proceso de ajuste estructural en El Salvador y en la mayoría de los países centroamericanos, por una parte con el objetivo de lograr el equilibrio externo de la economía a través de la reducción o eliminación del déficit de la balanza de pagos y, por otra, buscar el equilibrio interno a través de la reducción del exceso de demanda para reducir o eliminar la presión inflacionaria. Adicionalmente, a sugerencia del Banco Mundial, los gobiernos de la región aplicaron medidas de reestructuración, destinadas a estimular la desregulación y la apertura de la economía.

En consecuencia, a partir de la década de los ochenta Centroamérica ha venido experimentando importantes transformaciones económicas y sociales, expresadas básicamente en el abandono del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y en la adopción del neoliberalismo como paradigma del crecimiento económico.

Los Programas de Ajuste Estructural (PAE) determinaron cambios radicales en la política comercial y cambiaria, y alentaron el desmantelamiento de las instituciones públicas que promovían el crecimiento del sector primario, donde el sector agrícola siempre fue el más importante. La aplicación del PAE partía del supuesto de que con la política de liberalización comercial y la devaluación de las monedas nacionales se promovería la exportación se limitarían las importaciones de bienes agroalimentarios. Otro supuesto establecía que la reducción del papel del sector público suscitaría una mayor participación del sector privado y del mercado, con lo se podría generar un equilibrio, eliminando del mercado a los productores ineficientes.

Los cambios abarcaron las instituciones públicas que anteriormente jugaban un rol importante en el desarrollo agropecuario. Entre las instancias afectadas estuvieron los bancos de desarrollo y de líneas de financiamiento preferenciales, las instituciones reguladoras de la comercialización de granos básicos que prácticamente desaparecieron, los institutos de investigación públicos (que minimizaron sus actividades), y la reducción del presupuesto para la asistencia técnica en el agro.

Los gobiernos de Centroamérica empezaron a reducir unilateralmente los aranceles de importación a finales de los ochenta, profundizándolo a principios de la siguiente década, llegando a niveles que han sido considerados, en promedio, los más bajos de América Latina¹. En los cinco países de la región los aranceles pasaron de un promedio de 45% en 1985 a 7% en el 2000 (en El Salvador pasaron de 23% en 1985 a 5.7% en 2000). Asimismo, las medidas no arancelarias, como las cuotas y los procesos administrativos de dotación de licencias, se eliminaron o redujeron significativamente, dejando expeditas las puertas a las importaciones.

En El Salvador las transformaciones originadas en el proceso de ajuste estructural comenzaron a manifestarse a principios de la década de los noventa. Este proceso también incluyó la dolarización de la economía, medida que eliminó de tajo el manejo de la política de cambio a cargo del gobierno, tornando más vulnerable las exportaciones a las fluctuaciones del dólar en el contexto internacional, y colocando al sector agropecuario en desventaja frente al resto de las economías centroamericanas que mantuvieron el uso de la política de cambio.

2. EFECTOS DE LA DESREGULACIÓN Y APERTURA ECONÓMICA

Los resultados del programa no han sido muy favorables para las economías de Centroamérica, y en especial para El Salvador, pues sus resultados distan mucho de los objetivos y en tal sentido se puede decir que existen magros resultados en cuanto a la eliminación de ciertos desequilibrios macroeconómicos (déficit fiscal y comercio externo) y al fortalecimiento de las exportaciones; lejos de diversificar y fortalecer el aparato productivo agro-exportador (no tradicional), los sectores más favorecidos con las políticas implementadas han sido los vinculados al sistema financiero y al comercio, fundamentalmente el de importaciones.

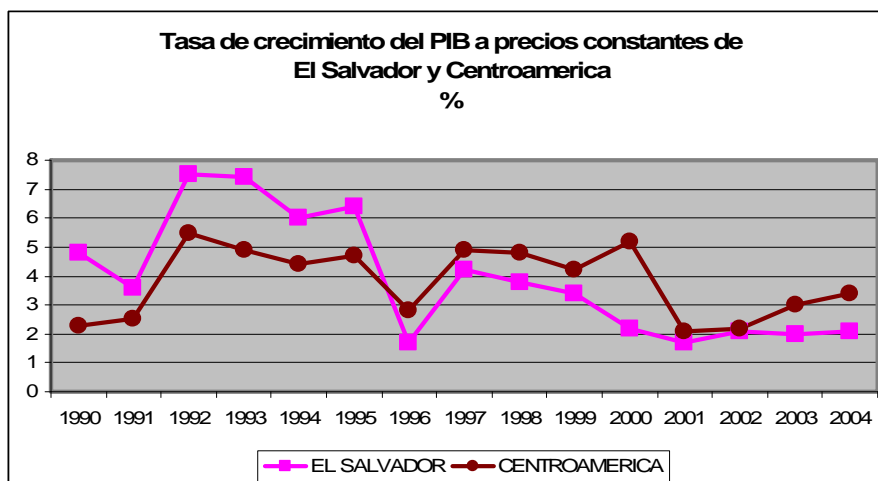
¹ Jaramillo, Carlos y Lederman, Daniel. (2006). El CAFTA-RD. Desafíos y oportunidades para América Central, Banco Mundial, Bogotá, pág. 20.

2.1. Impactos en la economía

2.1.1 Crecimiento y reestructuración de la producción

El análisis de los resultados de la aplicación de las políticas de liberalización y apertura económica en El Salvador puede ser enfocado desde dos ángulos: en primer lugar, a través de la dinámica de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que ha sido muy inestable, con altas tasas en los primeros años, pero luego desaceleradas, fenómeno que también afectó al resto de los países centroamericanos (véase Gráfica 1); y en segundo lugar, mediante la reestructuración interna del PIB, reflejada en una reducción de la participación del sector agropecuario y un incremento del sector terciario. Así el sector primario representó en 1980 el 25% del PIB, mientras que en 2004 sólo alcanzó el 11%.

GRAFICA 1



Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador (2007).
Estadísticas económicas, San Salvador.

Las altas tasas de crecimiento experimentadas por el sector terciario (comercio, sistema financiero, transporte, etc.) y el estancamiento del sector agropecuario de la economía salvadoreña, responden a una serie de factores, entre los cuales destacan las altas tasas de rentabilidad de la actividad comercial y financiera, que despiertan una mayor expectativa del sector empresarial en estas actividades, producto de la apertura de la economía, la privatización del sistema financiero y el incremento y liberalización de las tasas de interés bancarias. Unido a lo anterior están los acuerdos de paz que se firmaron en enero de 1992, y que dieron inicio a un proceso de reconstrucción acompañado de cuantiosas inversiones públicas de la cooperación internacional, que contribuyeron a una dinámica muy favorable para el crecimiento.

El estancamiento del sector primario condujo a la pérdida de expectativas de las familias campesinas y empresarios agrícolas, lo que contribuyó a la fuga de capitales y a la emigración de la mano de obra del campo a la ciudad o al exterior. Pero también ese estancamiento ha sido el resultado de la reducción de los precios internacionales de los productos tradicionales de exportación y los de consumo básico (maíz); la reducción de los aranceles de las importaciones de los agro-alimentos; las altas tasas de interés activas de la banca; la orientación del crédito del

sistema bancario a actividades de pronta recuperación como el comercio; la eliminación de licencias a las importaciones; la dolarización de la economía, y la ausencia de una política sectorial para el sector agropecuario.

A este proceso de transformación de la economía salvadoreña, algunos analistas lo denominan terciarización, ya debido a que es el sector servicios el que se fortaleció en estos últimos años.

2.1.2. Los desequilibrios en la balanza comercial

La balanza comercial de El Salvador es una muestra de la debilidad de su aparato productivo y de la incapacidad de la apertura económica para generar competitividad. La brecha entre las exportaciones y las importaciones ha sido cada vez mayor, pues mientras en 1988 el déficit comercial era de 398 millones de dólares, en 1994 fue de 1,446 millones, y en 2006 alcanzó 4,114 millones de dólares, significando una multiplicación por 10 en tan sólo 18 años. Esta situación responde a la deficiente política de promoción de exportaciones, a la ausencia de una verdadera estrategia de reestructuración del aparato productivo, al deterioro de los precios de los principales productos de exportación, a su pérdida de competitividad, y al incremento de la rentabilidad de las actividades especulativas.

En cambio, las importaciones han experimentado un mayor crecimiento debido a los incentivos generados por la apertura comercial, por la baja competitividad de la producción nacional, el creciente flujo de divisas provenientes del exterior (que permiten y sostienen las importaciones), y por el crecimiento de la demanda de insumos de los sectores de la maquila, expresada en bienes intermedios y de capital.

2.1.3 La dependencia agroalimentaria

El Salvador ha dependido desde hace cuatro décadas de la importación de alimentos del exterior para satisfacer las necesidades internas; pero a partir de la implementación de las medidas neoliberales, la dependencia se ha incrementado significativamente en ciertos rubros como el maíz, el frijol, el arroz, la carne de res, la leche, los quesos, el aceite vegetal, las frutas y las hortalizas. El Cuadro 1 ilustra este proceso para ciertos bienes de consumo popular. La dependencia ha crecido fundamentalmente porque el incremento del consumo interno de estos alimentos no ha podido ser cubierto con la producción doméstica, más bien han cobrado importancia las importaciones de estos productos, en especial del frijol y del maíz, tal cual se verá más adelante.

El escaso dinamismo de la producción nacional responde a la falta de incentivos, al incremento de las importaciones, y al proceso de apertura comercial (que se refleja en la reducción de aranceles y en el descenso del precio de estos bienes en el exterior)

2.1.4 Mercado de trabajo

El mercado laboral en el área rural ha sufrido importantes modificaciones, la primera es la reducción del porcentaje de población ocupada en las actividades agropecuarias. Y si bien esta tendencia es similar en todos los países de Centroamérica (excepto Nicaragua) en El Salvador ha sido particularmente drástica, ya que pasó de 40% en 1990 a 19% en el 2005. Esta contracción tiene que ver en gran parte con la crisis del sector y con el auge de nuevas actividades generadoras de empleo

no agrícola, altamente vinculadas al sector servicios y comercio. Por otro lado, se debe mencionar que aproximadamente 20% de la población nacional ha emigrado al exterior, lo que también ha repercutido en la estructura del mercado laboral, principalmente del área rural donde –en ciertas zonas como el oriente del país– es evidente el déficit de mano de obra joven, al punto que es cubierto con mano de obra de Nicaragua y Honduras.

Cuadro No. 1
Dependencia alimentaria de algunos bienes de consumo popular
en El Salvador 1990 – 2005

	%			
	1990	1995	2000	2005
Maíz	6	28	47	44
Arroz	11	48	68	86
Frijol	8	2	15	31
Carne de vacuno	0.3	20	29*	39
Frutas y hortalizas	Nd	51	Nd	86

* Nota: el dato de carne de la columna del año 2000, responde al 2002.

Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas de la Dirección General de Economía Agropecuaria de El Salvador y CEPA. El Índice de dependencia alimentaria se calcula de dividir las importaciones de cada bien entre la sumatoria de la producción más las importaciones menos exportaciones ($D=M/(P+M-X)$)

2.1.5 Los desequilibrios socioeconómicos

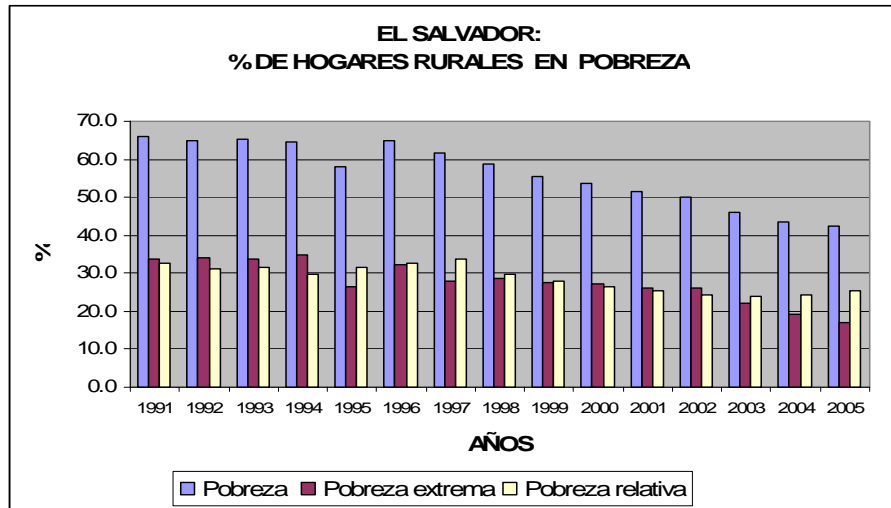
Al analizar la distribución del ingreso por quintiles, se observa que en 1991 el 20% de los hogares más pobres recibía el 3.3% de los ingresos nacionales, en tanto que en 2005 estos hogares tenían acceso al 3.8% de esos ingresos. En el otro extremo el 20% de la población (los más ricos) concentraba el 57 % de los ingresos en 1991, mientras que en 2005 accedió al 54% de los ingresos totales del país. Esto indica que los altos niveles de desigualdad persisten en el marco de la implementación del PAE y de la apertura comercial.

Respecto a la pobreza en el área rural (Gráfica 2), los índices han descendido sensiblemente, pero continúan manteniéndose altos. En 1991, del total de hogares rurales, el 63% era pobre y en 1996 ese nivel prácticamente se mantuvo porque alcanzó 63% de esos mismos hogares. Fue entre 1998 y 2005 que los porcentajes comenzaron a descender hasta alcanzar al 42 %. No obstante, es necesario señalar que estos cambios se han dado en gran medida por el creciente flujo de remesas, ya que el 22% de los hogares del país recibe remesas (en el área rural estos flujos llegan a representar hasta el 25% de sus ingresos²), y no así por el incremento de los ingresos fundados en actividades económicas. Es más, las remesas totales han alcanzado a representar el 18% del PIB en 2006.

La pobreza se divide en pobreza relativa y pobreza extrema. La primera representa a los hogares cuyos ingresos no les permiten cubrir el costo de la canasta básica, aunque cubran el de la canasta de alimentos. La pobreza extrema es la situación en la que el nivel de los ingresos no permite a los hogares ni siquiera cubrir la canasta de alimentos. En la Gráfica 2 se puede observar que la pobreza extrema ha reducido en mayor medida su participación, en tanto que la pobreza relativa ha disminuido menos.

² Ministerio de Economía (2006). Encuesta de Hogares y propósitos Múltiples en El Salvador 2005, DIGESTYC, San Salvador.

GRAFICA 2



Fuente: Ministerio de Economía de El Salvador (2006). Encuesta de Hogares de propósitos múltiples de varios años. DIGESTYC, San Salvador

3. EFECTOS EN EL SECTOR AGROPECUARIO

3.1 Tendencias regionales en el agro

Los PAE y las políticas de apertura comercial en Centroamérica han generado importantes cambios en el sector agropecuario. En primer lugar, en toda la región se ha verificado una reducción del aporte de este sector a la economía nacional, a través de la reducción de su participación en los respectivos PIB nacionales, según se puede apreciar en el Cuadro 2, aunque también se puede constatar que los casos más extremos han sido los de Costa Rica y El Salvador.

Pero no sólo ha sido este impacto, pues la dinámica de la actividad agropecuaria centroamericana también perdió fuerza porque la tasa de crecimiento del PIB Agropecuario de la región se redujo dramáticamente desde mediados de los ochenta (en El Salvador llegó a experimentar tasas de crecimiento negativas desde finales de esa década, llegando a ser el caso más crítico). La excepción de esta tendencia ha sido Nicaragua, donde creció el sector primario desde principios de los noventa, como resultado de los incentivos implementados por un gobierno que generó mejores expectativas a los agentes económicos, y dio fin al conflicto armado en ese país.

El tercer impacto tiene que ver con la balanza comercial agropecuaria, aunque en este caso el único país que enfrentó déficit ha sido El Salvador. Las exportaciones del sector agropecuario salvadoreño han venido perdiendo peso en la estructura de las exportaciones nacionales: en 1989 representaban el 58%, en tanto que en 1995 fueron el 26% y en 2005 sólo el 7%. Las importaciones de productos agropecuarios han crecido significativamente, sin embargo, continúan teniendo un peso relativamente bajo en la estructura de las importaciones totales, pasando del 5% al 7% en el período 1995 - 2005.

Cuadro No. 2
Participación porcentual del PIB agropecuario en el PIB nacional
1990 - 2005

	1990	1995	2000	2005
El Salvador	17	14	12	12
Guatemala	26	24	23	23
Honduras	25	25	23	22
Nicaragua	25	20	20	20
Costa Rica	19	12	11	10

Fuente: CEPAL, varios años

Este déficit de la balanza comercial agropecuaria ha sido posible sobrellevarla gracias a la capacidad de compra de la economía nacional, debido al creciente flujo de remesas que envían los emigrantes salvadoreños en el exterior.

3.2 Las políticas públicas y su impacto en el agro salvadoreño

Siendo que el caso salvadoreño es el más crítico y emblemático de los efectos del PAE en el agro, se lo debe abordar con más detenimiento. En tal sentido, a continuación se analizan las distintas políticas que han colaborado a dicho deterioro:

- La devaluación acelerada de la moneda a través de la flexibilización del tipo de cambio superior al promedio internacional ha incidido negativamente en la competitividad de los productos agroalimentarios no transables (autoconsumo) frente a los transables. Entre 1990 y 1995 los precios reales de ciertos productos agropecuarios bajaron sensiblemente, principalmente los que corresponden a la agricultura campesina, como el maíz (-44%), el arroz (-10%), la leche y la carne (-43 %) ³. El tipo de cambio se estabilizó a partir de 1992, debido al exceso de liquidez de divisas proveniente de las remesas de los emigrantes, lo que sobrevaloró la moneda nacional frente al dólar, afectando el precio de los bienes agroalimentarios nacionales.
- La inversión pública para el apoyo de las actividades agropecuarias en el área rural se ha reducido sensiblemente. Esta partida representó el 1.7% del total nacional en 1995, el 8% en 2000, y el 1.2 % en 2005. Esta reducción afectó a las instancias de apoyo al sector primario, ya que no disponen de los recursos necesarios para impulsar asistencia técnica, innovación tecnológica e investigación.
- En cuanto a la política comercial, la contracción acelerada de los aranceles durante los primeros cinco años de ajuste estructural impactó gravemente en el sistema agroalimentario (estos aranceles pasaron de un techo del 39 % en 1988 al 14 % en 1995), ya que estos bienes son considerados como materias primas y, por tanto, el arancel que se les aplica es el más bajo. Además, no han existido estudios técnicos para la asignación de niveles arancelarios a las importaciones de alimentos, ni mucho menos para poder actuar en caso de competencia desleal o dumping; tampoco se discriminan productos agroalimentarios por cuestiones estratégicas de seguridad alimentaria o efectos multiplicadores, como lo hacen otros países. Asimismo, con la

³ Banco Mundial (1997). El Salvador rural development study, vol 1, San Salvador, pág. 43.

firma del CAFTA se abre un nuevo proceso de apertura y de establecimiento de cuotas para importar libremente, y aunque existe un periodo de adaptación al nuevo proceso, habrá productos de origen campesino muy sensibles (como el arroz y la carne de cerdo) que muy difícilmente podrán hacer frente a las nuevas condiciones

- La privatización del sistema financiero, el debilitamiento de la banca de desarrollo y la desregulación del sistema financiero han provocado un incremento de las tasas de interés y una menor asignación de financiamiento para las actividades agropecuarias. En 1980 el sector agrícola tenía acceso al 25.6% del total del crédito del sistema financiero, en 1990 esa participación se redujo a 13.1% y en 2005 sólo al 3.3%. Es también importante destacar que la mayor parte del crédito agropecuario se destina principalmente a los grandes productores (44% a la agro-exportación), mientras que a la avicultura se destina el 14%, a la ganadería 10%, a los productos agrícolas no tradicionales el 13%, y al sector campesino vinculado a la producción de granos básicos sólo el 6%).
- La baja cobertura y la contracción del presupuesto para la generación y transferencia de tecnología ha deteriorado el servicio que recibían los pequeños agricultores.

3.2 El impacto en la agricultura familiar campesina

Las grandes y medianas empresas agropecuarias maximizan la tasa de ganancia y utilizan mano de obra asalariada; en cambio las unidades campesinas buscan reproducirse intensificando en algunos casos la mano de obra familiar y en otros la tierra. Sin embargo, al interior de estas últimas todavía se encuentran diferenciaciones importantes; así, se tienen unidades familiares de subsistencia, con una fuerte articulación a los mercados laborales en condición de obreros agrícolas, y otras orientadas al mercado (algunas con alta capacidad de inversión).

Cuadro 3
El Salvador: Familias campesinas con y sin tierra

Unidades familiares	Número de familias
Familias campesinas con tierra que producen granos básicos	107,000
Familias campesinas con tierra con producción diversificada (granos básicos hortalizas, frutas, café, etc)	126,000
Familias campesinas sin tierra (algunos arriendan tierras y otros no) ⁴	261,000
Total de familias campesinas	494,000

Fuente: Elaboración propia con base en Taylor, Edgard y otros. (2005).
Los posibles efectos de la liberalización comercial en los hogares rurales de El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua. BID, Washington.

El Salvador posee un importante segmento de familias campesinas con tierra; una parte se dedica a la producción de granos básicos, mientras que otras han logrado diversificar la producción

⁴ De este segmento unas 60 mil familias suelen arrendar tierras y el resto trabaja en actividades no agrícolas o es mano de obra agrícola.

dedicándose a hortalizas, frutas, café, ganadería bovina, aves de corral, y granos básicos. La importancia social de estas unidades es significativa, ya que suman 233 mil familias. De igual forma hay un segmento de familias campesinas sin tierra, que suele arrendarla para producir cultivos de subsistencia y articulándose al mercado vendiendo su mano de obra (Cuadro 3).

De su lado, las unidades empresariales también registran diferenciaciones, pues por una parte están las empresas modernas con alta intensidad de capital, que maximizan el uso de la tierra, en tanto que existen otras con una baja composición orgánica de capital (poca tecnología), pero usualmente con abundante tierra.

Adicionalmente, existen las formas asociativas de producción, como las cooperativas, dentro de las cuales hay grandes unidades de carácter empresarial dedicadas a la agro-exportación y la ganadería; y también están las articuladas al mercado local a través de la venta de alimentos de consumo popular (granos básicos y hortalizas); pero también están las cooperativas de subsistencia que producen para sus familias, y las que combinan el mercado con la subsistencia.

Maíz y frijol

La producción de maíz y frijol se realiza principalmente en las unidades familiares campesinas, donde funcionan diversos subsistemas, tales como el de autoconsumo, reproducción simple con articulación al mercado, y otras con fines comerciales. En muchos casos estas últimas asocian el cultivo del maíz o del frijol con otros productos (ganadería y hortalizas) o con actividades no agrícolas (venta de mano de obra o actividades de servicios).

Al inicio de la implementación del PAE y de las políticas de apertura comercial (1989) la superficie dedicada al cultivo de maíz se incrementó hasta el año 1993, pero luego, a partir del año 1995, el uso del área cultivada decreció casi sostenidamente hasta estos últimos años. La tierra que se ha dejado de cultivar prácticamente está abandonada ya que no fue ocupada por otros cultivos en crecimiento. Este fenómeno debe atribuirse a la falta de incentivos para el agro, pero también a la fuerte emigración del área rural al exterior del país (principalmente de la mano de obra joven), y al crecimiento de las remesas, que lejos de reinvertirse en la agricultura son utilizadas directamente para el consumo.

Cuadro 4
Superficie cosechada de maíz
1990, 1995 y 2005
Miles de has

	1990	1995	2000	2005
El Salvador	282	295	259	248
Centroamérica	1526	1493	1493	1555

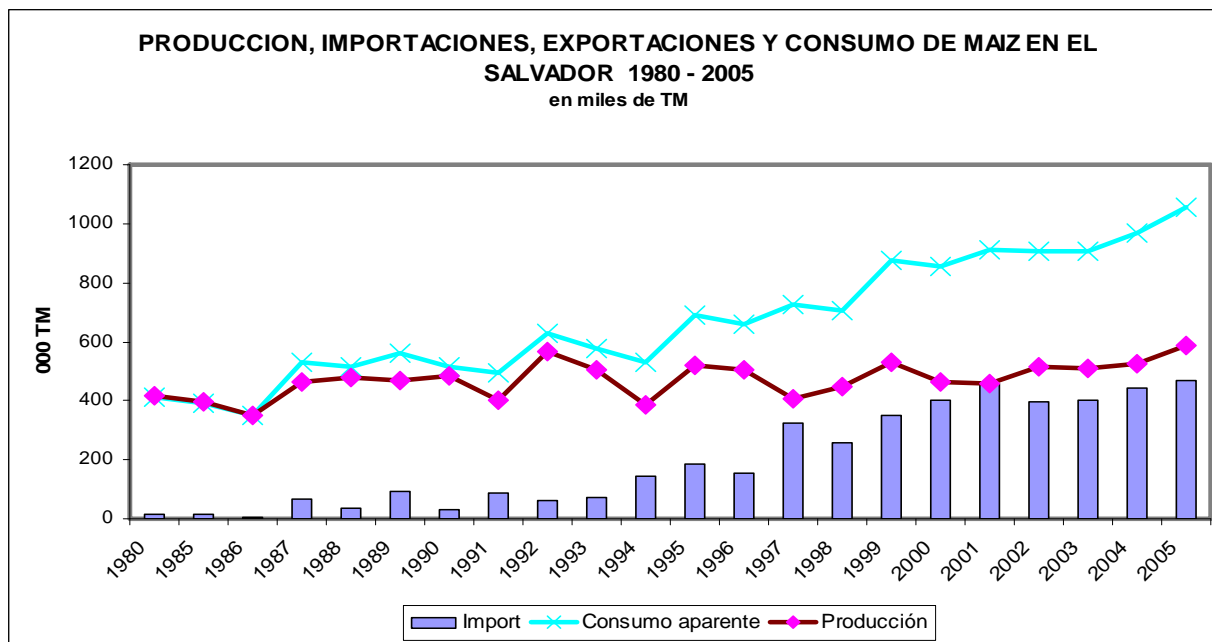
Fuente: CEPAL, varios años

El consumo aparente aumentó tanto por el incremento de la demanda para la alimentación (resultado del crecimiento poblacional), como por el aumento de la demanda de maíz amarillo para la industria ganadera, porcina y avícola; la que paulatinamente ha dejado de consumir sorgo salvadoreño, sustituyéndolo por el maíz amarillo importado (Gráfica 3). Aunque incrementó sus

rendimientos este aumento en el consumo no ha logrado ser satisfecho por la producción nacional, por el contrario, esta demanda fue cubierta por las importaciones.

Esta situación se refleja en el incremento del índice de dependencia, que pasó del 6% en 1990 al 44% en 2005; en otras palabras, en El Salvador la mitad del maíz que se consume es importado.

GRAFICA 3



Fuente: Estadísticas de CEPAL, Varios años.

Las principales medidas que llevaron a esta situación tienen que ver con dos aspectos: por una parte, los desincentivos que generó la privatización de la banca y el alza de las tasas de interés (que en la década de los noventa pasaron del 6% al 20% para el cultivo del maíz, originando no sólo un incremento de los costos de producción, sino también la marginación del sector campesino productor de este grano básico y del sorgo⁵, del sistema financiero). Por otra parte, se redujo la asistencia técnica, pues se eliminaron plazas y puestos de extensionistas en un 60%. Asimismo, la devaluación de la moneda determinó un incremento de los precios de los insumos agrícolas (fertilizantes, pesticidas, etc.) que en su mayor parte eran importados.

La apertura comercial fue también un factor decisivo en el origen de esa situación, lo que se refleja principalmente en la reducción de los aranceles. En 1989 el maíz blanco tenía un arancel del 30%, en 1990 se redujo a 20%; en 1995 pasó a 5%, en 1996 a 1%; y en 1998 llegó a 15%. En lo concerniente al maíz amarillo el arancel expresó similar comportamiento, pues hasta la entrada en vigencia de CAFTA (2006) llegó a 5%. A esta situación se agrega la adopción de los contingentes de importación o permisos para importar con liberación en períodos de emergencia provocados por desabastecimiento del mercado interno.

⁵ El maíz amarillo y el sorgo son sustitutos utilizados en la elaboración de alimentos para animales (aves, porcinos y ganado vacuno).

Por otro lado, el precio del maíz en el mercado internacional ha tenido un comportamiento errático, aunque con tendencia a la baja. En efecto, el maíz amarillo pasó de 103 dólares por tonelada en 1990 a 150 en 1995, pero luego empezó a descender drásticamente hasta llegar a 72 dólares en 2000 y 82 en 2003. De su lado, el comportamiento del precio del maíz blanco fue similar, especialmente desde 1997, aunque en un nivel algo mayor. En un escenario de apertura casi irrestricta, es de suponer que el impacto de los precios internacionales se sintió principalmente a través del incremento de las importaciones y de la reducción de la producción nacional del maíz blanco.

El maíz amarillo es un sustituto del sorgo, en tal sentido las transformaciones en el mercado internacional de éste afectaron directamente la producción nacional de sorgo, ya que pasó de 201 mil toneladas métricas en 1994 a 137 mil en el 2000, para recuperarse levemente en 2005 con 148 mil, precisamente cuando el precio del maíz amarillo descendió en el mercado internacional (en un marco de aranceles bajos que prevalecía en el país).

Adicionalmente se debe mencionar los altos costos de transacción de la cadena productiva del maíz, lo que originó que la diferencia del precio que recibían los productores respecto de lo que pagaban los consumidores, resultaba alta, generando un excedente económico que se lo apropiaban otros agentes que participan en la cadena, como son los intermediarios. En 2005 el precio que recibían los productores por el maíz representaba el 55% del precio pagado por el consumidor, de manera que existía un margen de intermediación de 45%, que ha estado presente durante todo el período de vigencia de la apertura comercial⁶. Esta situación dejó a los productores, principalmente campesinos, en una situación de gran desventaja (por el descenso en el precio del maíz).

Actualmente esta distorsión persiste en el mercado interno, debido a que la mayor parte de los productores campesinos no tiene capacidad de acopio ni dispone de redes u organizaciones empresariales para vincularse al mercado en forma organizada; pero también porque sus necesidades de liquidez son inmediatas, obligándoles a vender su producción de maíz a los intermediarios en el momento de la cosecha o incluso antes, ya que este producto suele ser la única fuente de ingresos para las familias campesinas.

El frijol

Desde la época precolombina el fríjol es parte de la dieta de las familias salvadoreñas. Existen diversas variedades y se presentan principalmente en color rojo y negro. El frijol rojo, por su sabor muy peculiar, se diferencia de las otras variedades que se cultivan en el exterior de la región centroamericana, en cambio, el fríjol negro, que tiene un sabor similar a las variedades que se cultivan en México y Estados Unidos, puede ser importado de dichos países.

En El Salvador la superficie cultivada creció significativamente al igual que en el resto de Centroamérica, sin embargo esta ampliación no logró satisfacer la creciente demanda nacional, dando lugar al crecimiento de las importaciones, pasando de un nivel de dependencia del exterior del 7.7% en 1990 a 31% en 2005, cuadruplicándose ese índice. La agricultura familiar campesina,

⁶ Tolentino, Angel y otros. (2006). El Salvador: Perspectiva de los granos básicos en el tratado de libre comercio entre Centroamérica y Estados Unidos, FUNDE, pág. 9.

principal productora de frijol, no incrementó la producción, lo que también contribuyó a alentar su importación.

Cuadro 5
Superficie cosechada de frijol

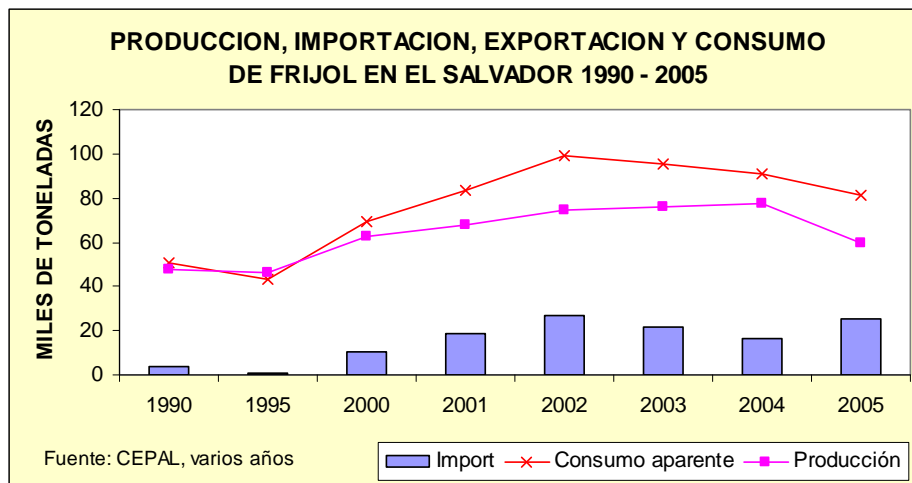
Miles de has

	1990	1995	2000	2005
El Salvador	62.7	60.6	79.0	85.7
Centroamérica	447.6	449.6	528.6	648.6

Fuente: CEPAL, varios años

¿Por qué la producción nacional agrícola, principalmente campesina, no logró satisfacer la creciente demanda interna del frijol en El Salvador?. En los primeros años de la década de los noventa el incremento en el consumo interno no fue muy significativo, es más, se deterioró, pero a partir del segundo quinquenio de esa década (1995 a 2000) la producción nacional no fue capaz de satisfacer la creciente demanda nacional.

GRAFICA 4



Las causas de este fenómeno las podemos encontrar en las medidas originadas en el PAE, porque tuvieron una serie de efectos internos que desincentivaron la producción de frijol. Se debe destacar el alza de las tasas de interés y las dificultades para acceder al crédito (las tasas de créditos especiales del Banco de Fomento Agropecuario pasaron del 6% en 1988 al 20% en la banca comercial en 1990). Sin duda, esta situación tuvo que ver con el nivel de financiamiento destinado a la producción del frijol (en 1990 se otorgaron 600 mil dólares en crédito para este producto, pero en 2001 descendió a 200 mil dólares, para luego empezar a recuperarse a partir del 2003 con 900 mil dólares). El total del financiamiento para frijol representa entre el 0,1 y 0,5% del total de la cartera crediticia para el sector primario, evidenciando las dificultades de acceso a este servicio que tienen los campesinos, principales productores de frijol en El Salvador. A esto se suma el debilitamiento del Centro de Investigaciones Agropecuarias (CENTA), que dejó de aportar innovaciones importantes en cuanto a semillas mejoradas, más bien se abrió el mercado para que la empresa privada comercialice las semillas, muchas de ellas importadas.

Por último, los aranceles de importación para el frijol rojo de seda pasaron de 40% a 15%, por lo que a partir de 1990 el país quedó a expensas de la capacidad productiva de Honduras y Nicaragua, que debido a su mano de obra barata y abundantes tierras, lograban vender frijol a precios más bajos. No obstante, en los primeros años de esa década, la demanda interna se cubrió con la producción nacional, ya que es recién a partir de 2000 que empezaron a crecer las importaciones.

3.2.1 El café

En El Salvador operan unos 23 mil productores de café, de los cuales el 84% de las unidades campesinas poseen el 25% de las tierras dedicadas a ese producto y producen el 23% del mismo. Estas unidades son muy vulnerables a los cambios en las políticas macroeconómicas y sectoriales, y se encuentran subordinadas a los diversos agentes que participan en la cadena de valor (como el sistema financiero), los distribuidores o proveedores de maquinaria, equipo e insumos; intermediarios comerciantes; beneficiadores y exportadores.

La vulnerabilidad se ha hecho sentir a través del mercado, principalmente con el descenso del precio que recibe el productor y por el alza de los costos del crédito y de los insumos importados. El precio que reciben las familias campesinas cafetaleras, no sólo está supeditado al precio internacional, también está sujeto tanto a los costos de intermediación que existen a lo largo de la cadena como a los cobros del sector público nacional, y del país importador de café en concepto de impuestos, sobrecargos, etc.

Las medidas de ajuste estructural han incrementado los costos de producción debido al alza de las tasas de interés para la producción del café (que pasaron de 8% en 1988 a 20% en 1990), la devaluación de la moneda en los primeros ocho años del ajuste estructural, así como el incremento del precio de los insumos y bienes de capital importados. El debilitamiento de la institucionalidad (cierre del ente público responsable de la política cafetera) y la privatización de la principal instancia pública que promovía la difusión de tecnologías, llevó al incremento de los costos para el sector cafetero, ya que al pasar a los privados (gremios), obligó a los caficultores a pagar una cuota para el mantenimiento de estas instancias. Por otra parte, la privatización de las plantas beneficiadoras de café (agroindustria), supuso el incremento de los cánones por beneficiado (procesado).

Con la implementación del PAE el sector que se benefició y apropió de la banca, a través de la privatización, fue el de los grupos empresariales que controlan el beneficiado y la comercialización externa del café. Al ejercer un nuevo control de la cadena del café, en tiempos de auge comparten con los productores los buenos precios del mercado internacional, pero en tiempos de crisis (expresados en la reducción de precio del café en el mercado internacional), hacen recaer el peso de la crisis en los productores, especialmente sobre el sector campesino, aprovechando su vulnerabilidad, ya que no ejerce ningún control sobre la cadena de café.

El PAE y la crisis del café en el mercado internacional han afectado indiscutiblemente los ingresos de los caficultores de Centroamérica, sin embargo, la mayor parte de los países han logrado mantener la producción, contrariamente a lo que sucedió en El Salvador, donde la producción se deterioró sensiblemente.

Buena parte de las causas de la inestabilidad en la producción de café y el deterioro de las exportaciones de los países centroamericanos obedecieron al contexto externo del mercado del café, que se liberalizó, poniéndose fin a los acuerdos comerciales de parte de uno de los principales compradores mundiales como es Estados Unidos (1993), fenómeno que contribuyó al deterioro del precio del producto, al eliminarse las regulaciones en el marco de los acuerdos de la Organización Internacional del Café. Evidentemente, también influyeron aspectos internos en los países productores de café, como fue la desaparición (o privatización) de los institutos públicos de café, que jugaban un papel de promotores de desarrollo de la caficultura y regulaban el mercado endógeno de cara a las exportaciones del grano⁷.

3.2.3. Productos agrícolas no tradicionales

En El Salvador las principales exportaciones agrícolas no tradicionales son la miel, las frutas frescas o secas, la semilla de ajonjolí, las hortalizas (lechugas, arvejas chinas, cebollas, zanahorias, chile jalapeño, mini vegetales, okra), los aceites esenciales, las plantas medicinales, el bálsamo, las plantas ornamentales, la semilla de marañón, etc.

Los productos no tradicionales llegaron a tener una creciente participación (tanto en valor como en volumen) dentro del total de la estructura del sector agropecuario de la región. En El Salvador la participación de la producción de estos bienes en términos del aporte al valor agregado del sector agropecuario, pasó de representar el 16% del PIB Agropecuario en 1990 al 19% en el 2005, un cambio poco significativo.

Los PAE han buscado debilitar la producción de granos básicos para el consumo local, y han promovido la producción para la exportación, principalmente de bienes no tradicionales agrícolas y no agrícolas. La participación de las unidades productivas familiares es muy importante en esta línea y se encuentran articulados al mercado a través de intermediarios (empresarios o procesadores) que se dedican a la exportación y tienen convenios con casas comerciales importadoras en los países desarrollados. Asimismo, existen pequeñas iniciativas de carácter asociativo que aglutinan a pequeños productores, los cuales exportan los productos no tradicionales; muchas de estas iniciativas han surgido con el acompañamiento de la cooperación internacional o con el apoyo de programas gubernamentales. Pese a que la rentabilidad de estos cultivos (por ejemplo, las hortalizas) es mayor que el del maíz (Cuadro No. 6), las unidades campesinas no han logrado reconvertir sus unidades productoras de maíz y frijol hacia hortalizas, pues la oferta de éstas continua siendo baja en el país, y la dependencia de las importaciones de hortalizas es alta, llegando a representar más del 55% del consumo nacional. Algo parecido ha pasado con las frutas, ya que el país depende del exterior para el abastecimiento nacional. Es en los últimos seis años que, con programas especiales del Ministerio de Agricultura, se ha logrado incrementar la producción nacional de frutas.

Los principales obstáculos que enfrentan los campesinos a este respecto son los siguientes: insuficiente infraestructura de riego; fuerte incidencia de plagas y enfermedades y el alto costo de los insumos para combatirlos, así como el desconocimiento de formas alternativas para hacerlo; problemas en el acopio; dificultades para acceder a financiamiento y las altas tasas de interés;

⁷ Renard, Maria Cristina. (1999). Los intersticios de la globalización: Un label para los pequeños productores de café, México, pág.123.

ausencia de una adecuada política agraria para desarrollar esa línea de producción; ausencia de estudios de mercado para dichos productos; escasa promoción de esos productos en los mercados internacionales y los altos costos de transporte al exterior; escasos niveles de capacitación de los productores; ausencia de empresas agroindustriales que demanden estos productos como materia prima.

Cuadro 6
Costos y utilidades de producción de hortalizas en El Salvador, en 2003
En dólares

	Costo unitario	Ingresos brutos por unidad	Utilidad por unidad	% de utilidad sobre costos
Cebolla	0.15	0.25	0.10	41 %
Chile dulce	0.32	0.38	0.06	16 %
Papa	0.14	0.18	0.04	20 %
Repollo	0.05	0.07	0.02	34 %
Tomate cocina	0.24	0.35	0.11	30 %
Zanahoria	0.08	0.14	0.06	45 %
Asocio maíz fríjol	0.80	0.90	0.10	11 %
Maíz	0.30	0.21	-0.,09	-42 %
Frijol	0.50	0.69	0.19	27 %

Fuente: CAMAGRO.

Las innovaciones organizacionales, institucionales y tecnológicas en las cadenas productivas de las hortalizas frescas no han sido muy significativas, al grado que han perdido competitividad en el mercado interno y externo. La mayor parte de las unidades familiares campesinas se articulan a las cadenas como proveedores de intermediarios, que son los que se dedican a las exportaciones. Sin embargo, han surgido iniciativas apoyadas por la cooperación internacional que han colaborado a organizar a la agricultura familiar, para acceder al mercado local e internacional, pero son pequeños esfuerzos muy poco representativos en el marco de la estructura productiva y del consumo.

En lo institucional se implementaron medidas como el reintegro a los exportadores de productos tradicionales y se creó una oficina para facilitar los préstamos para las exportaciones, medidas que han beneficiado a los grandes exportadores y muy poco o nada a las unidades familiares campesinas; pero también se realizaron acciones negativas como el cierre de las instancias responsables de promover las exportaciones de estos productos, además se eliminaron las líneas especiales de créditos para estos productos, es decir, se eliminaron los incentivos.

Pese a los obstáculos existentes las hortalizas tienen una fuerte potencialidad en el mercado local, ya que podrían sustituir las importaciones, principalmente las provenientes de la región centroamericana. Pero ante la ausencia de políticas sectoriales es difícil que un campesino con sus escasos recursos emprenda un proceso de reconversión o diversificación productiva basado en cultivos de subsistencia, con bajo nivel de destrezas para su producción, asociativismo y comercialización. Pero tampoco hay duda de que la economía campesina, necesita diversificar su dieta alimentaria, pues ésta no sólo puede depender de maíz y frijol.

4. Los posibles impactos y oportunidades del CAFTA

Los efectos del CAFTA en el área rural, y específicamente en el sector agropecuario, se producirán en función de las características y la estructura de las unidades de producción primaria existentes en la región. Así, las unidades familiares campesinas dedicadas a la producción de maíz y frijol escasamente articulados al mercado, no tendrán mayores impactos debido precisamente a esa desarticulación. En cambio, aquellas unidades familiares campesinas de carácter comercial se verán afectadas; por ejemplo, la reducción del precio del maíz podría no afectar la producción de autoconsumo, pero puede determinar una reducción de la producción comercial. De igual forma, un incremento del precio y de la demanda de estos bienes en el mercado, puede conducir a una mayor producción de las unidades productoras de carácter comercial. Con las transformaciones del mercado de los granos básicos (principalmente el deterioro de los precios del arroz y frijol), y en la medida que se abra el mercado de Estados Unidos y se aproveche el mercado nostálgico de los emigrantes, pueden verse incentivadas las unidades familiares campesinas muy vinculadas al mercado, a producir bienes agrícolas no tradicionales (tomate, cebolla, zanahoria, papa, arveja china, brócoli, loroco, etc.), siempre y cuando tengan acceso a tecnología, conocimiento, financiamiento y capacidad de inversión.

No obstante, en el caso de los productores de maíz y sorgo, aún es incierto su desempeño, ya que con la producción de agrocombustibles, derivados del maíz amarillo, el precio del maíz en general se ha incrementado, más por la especulación que por la mayor demanda del maíz blanco; con lo cual el gobierno salvadoreño ya está preparando políticas para incentivar la producción nacional, principalmente en las unidades familiares campesinas vinculadas al mercado. Sin embargo, esta presión sobre la demanda de maíz y caña de azúcar para agrocombustibles, podría en un futuro cercano afectar la seguridad alimentaria, al estar reorientando recursos para la producción de materia prima.

La producción de café en las unidades familiares tendrá futuro en el nuevo contexto de CAFTA si logran ingresar a mercados especiales, orgánicos; mercados justos y amigables con el medio ambiente, pero lo más importante es que el productor se acerque al consumidor evitando los altos márgenes de comercialización. Las importaciones de café procesado en Estados Unidos no son una grave amenaza, las marcas nacionales de café local están muy bien posicionadas y gozan de excelente calidad.

Las hortalizas y las frutas como productos no tradicionales tienen un alto potencial en el mercado externo, principalmente de Estados Unidos, y el CAFTA presenta una alta oportunidad, no obstante participar en dicho mercado requiere de altos niveles de organización de la cadena de valor, así como la mejora sustancial en la productividad y calidad de la producción de frutas y hortalizas; de continuar las altas tasas de interés, la ausencia de crédito, la baja calidad del material genético, la ausencia de redes de comercialización, inadecuado uso y falta del recurso hídrico, no se podrá hacer mucho. El caso de Costa Rica es un buen ejemplo a seguir en la promoción de estos bienes, pues demuestra que las políticas sectoriales y la organización empresarial son fundamentales para la reconversión y diversificación de la economía campesina.

Sin embargo, pese a todos los esfuerzos por ingresar en el mercado de Estados Unidos, las frutas y hortalizas, continuarán enfrentando barreras no arancelarias en dicho mercado. En fruticultura afecta la burocracia y la lentitud del proceso de admisibilidad de los productos; el acceso a través

de aduanas específicas, medidas de restricción por la mosca de la fruta; frutas frescas con restricciones de ingreso a expensa de análisis de riesgo o la veda total como es el caso de las naranjas, mandarinas y toronjas. En el sector de hortalizas, existen restricciones sanitarias de admisibilidad de productos frescos.

Por último, el CAFTA, al provocar transformaciones en el mercado laboral, y contribuir a la proliferación de actividades económicas no agrícolas y al crecimiento del sector servicios en las zonas urbanas, promoverá aún más el proceso de cambio de las actividades agrícolas hacia las no agrícolas, y la emigración de las poblaciones del área rural (decreciendo su porcentaje) hacia los centros urbanos.

5. Conclusiones y recomendaciones

Los programas de ajuste estructural y la apertura de las economías centroamericanas han tenido efectos muy perversos para el desarrollo económico, y principalmente para el sector agropecuario salvadoreño que se ha visto seriamente afectado en sus unidades campesinas, que producen bienes de consumo popular. Algunos de los efectos más notorios son la pérdida de peso del sector agropecuario y la pérdida de dinamismo en la producción de bienes agroalimentarios de consumo popular, como son el maíz y frijol, por lo cual se ha incrementado notablemente la dependencia agroalimentaria. La producción de bienes tradicionales de exportación ha sufrido altibajos, sin lograr mayor desarrollo en lo que concierne a las cadenas de valor, se continúa vendiendo fundamentalmente materias primas al mercado internacional.

En cuanto al comercio internacional, ha sido notoria la debilidad del sector agropecuario, al grado que la brecha entre exportaciones e importaciones es cada vez más estrecha y deficitaria para El Salvador desde hace más de cinco años, de manera que las exportaciones ya no son suficientes para cubrir las importaciones de alimentos. Ello evidencia la vulnerabilidad del sector a la competencia externa.

La apertura de la economía no ha sido capaz de generar los incentivos necesarios a la agricultura familiar, para que ésta implemente un proceso de reconversión productiva y la adecuada articulación a mercados dinámicos; buena parte de las unidades familiares campesinas, continúan produciendo para la subsistencia y vendiendo su fuerza de trabajo; el crecimiento de la producción de los bienes no tradicionales continua siendo bajo, al grado que no está generando las divisas necesarias para sustituir el deterioro de las exportaciones tradicionales; muy al contrario de lo sucedido en otros países de la región como Costa Rica, cuya economía ha experimentado un importante auge en los productos no tradicionales de agroexportación, logrando articular esta dinámica a la agricultura familiar. Así también, mejores resultados ha experimentado la producción de alimentos populares en Nicaragua, que ha logrado convertirse en un importante proveedor de frijol para algunos países de Centroamérica, entre ellos El Salvador.

En el marco de las amenazas y oportunidades del CAFTA, es necesario impulsar políticas sectoriales que contribuyan a la reactivación y desarrollo de las actividades productivas del agro centroamericano y en especial de El Salvador, y apoyar en buena parte a las unidades familiares campesinas, que requieren de acompañamiento en su proceso de reconversión y diversificación,

en los aspectos de dotación de tecnologías, financiamiento, fortalecimiento empresarial y organizacional, que les permita desarrollar y ampliar su participación en las cadenas de valor.

Existen importantes oportunidades en los mercados locales, también hay posibilidades de inserción a los mercados nostálgicos en las principales ciudades donde residen los emigrantes salvadoreños en el exterior, principalmente Estados Unidos; sin embargo frente a una política macroeconómica con claro sesgo antiagrario, es difícil que la política sectorial haga lo suyo, es necesario buscar cierto nivel de coherencia entre la política macro y sectorial, principalmente en aquellos países que aún tienen manejo de las políticas macroeconómicas, como el tipo de cambio, política monetaria y crediticia, política fiscal y comercial.

Algunas medidas recomendadas para la reactivación del agro salvadoreño son:

Para el maíz y frijol se recomienda un apoyo integral al productor para que logre ajustarse en forma gradual al nuevo contexto:

- Manejo adecuado de los contingentes de importación, evitando el uso indiscriminado de ese instrumento, el cual puede estar afectando el precio pagado al productor.
- Revisión de los convenios de maíz y sorgo que se tiene con el sector industrial, es necesario que los productores reciban un adecuado precio y que se asegure un mayor mercado interno.
- Promover la utilización de diversas semillas adecuadas para cada necesidad, en el caso de los proveedores de la industria de harina de maíz, la industria de alimentos para animales y la de consumo humano. Para ello se recomienda un programa especial que promueva las variedades adecuadas en los suelos idóneos y para el uso que se requiere.
- Fomentar la investigación científica de nuevas variedades de semillas criollas aptas a las características de nuestros suelos y del clima, como también, mejorar la investigación en la aplicación de abonos orgánicos que utilicen adecuadamente los insumos nacionales y reduzcan la dependencia de los agroquímicos importados.
- Fortalecer la capacidad de asociatividad de los productores de maíz, sorgo y frijol, para que formen bloques de oferta, que les permitan negociar precios con los distribuidores, la industria de harina y la industria de piensos, y se acerque más al consumidor. Unido al fortalecimiento de las organizaciones, es necesario apoyar a la construcción de silos, para almacenar los granos de maíz y frijol.
- Establecer líneas especiales de financiamiento, y que el sistema financiero se acerque al productor ofreciendo tasas bajas de interés, que permitan fortalecer la oferta de granos básicos en el país; de igual forma se deben fomentar los fondos rotativos para que los campesinos en el marco de organizaciones locales, logren auto gestionar su financiamiento.

- Promover la agricultura sustentable, a través de la capacitación y difusión de prácticas de conservación de suelos y el adecuado manejo integrado de plagas; manejo de abonos orgánicos, control y manejo de semillas mejoradas, capacitación sobre el combate de plagas con insumos naturales, etc.

Para los productos no tradicionales, se recomienda:

- Continuar implementando y ampliar la cobertura del programa FRUTALES, que desde hace seis años ha venido fomentando la producción de las frutas tropicales, a través de asistencia técnica y empresarial, mejorando el material genético, dotación de viveros y cepas, promoviendo la agroindustrialización, fortaleciendo la organización empresarial de los pequeños productores, promoviendo la alianza en el marco de cadenas de valor, invirtiendo en inteligencia de mercado y dotando de información de mercado al productor.
- Para las hortalizas se requiere una estrategia o un programa de amplia cobertura nacional, que mejore y amplíe la asistencia técnica y empresarial, que fomente la asociatividad entre productores. Dotar de material genético, promover de plantines comunales, invertir en sistemas de microriego, capacitar en el uso adecuado de fertilizantes, elaborar abonos orgánicos, promover la reducción del precio de los insumos y homogenizar el precio en el mercado local, mejorar la cadena de comercialización y facilitar medios de transporte adecuados a los pequeños productores, promover sistemas de financiamiento solidario, subsidiar la inversión en tecnología, y ante todo fomentar el establecimiento de contratos con los supermercados nacionales.

BIBLIOGRAFIA

Banco Mundial (1997). El Salvador rural development study, vol. 1, San Salvador.

Comisión Económica para América Latina. (2006). Estadísticas agropecuarias para el Norte y Centro América, CEPAL, México.

Jaramillo, Carlos y Lederman, Daniel. (2006). El CAFTA-RD. Desafíos y oportunidades para América Central, Banco Mundial, Bogotá.

Ministerio de Economía (2006). Encuesta de Hogares y propósitos Múltiples en El Salvador 2005, 2004, 2003 y 2000. DIGESTYC, San Salvador.

Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2004). Estrategia de crecimiento económico rural y reducción de la pobreza, tomo II, San Salvador.

Renard, Maria Cristina. (1999). Los intersticios de la globalización: Un label para los pequeños productores de café, México.

Rivera, René. (2001). El Sistema Agroalimentario de El Salvador, frente a la apertura de la economía. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, España.

Rivera, René y Silva, Margarita. (2005). Apertura y crisis del agro salvadoreño, FUNDE, San Salvador.

Rivera, René; Silva, Margarita, y Manuel, Santos. (2003). El impacto de la crisis del café en El Salvador, FUNDE, San Salvador.

Taylor, Edgard y otros. (2005). Los posibles efectos de la liberalización comercial en los hogares rurales de El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua. BID, Washington

Tolentino, Angel y otros. (2006). El Salvador: Perspectiva de los granos básicos en el tratado de libre comercio entre Centroamérica y Estados Unidos, FUNDE.